

¿Cuándo salir y cuándo detenernos?

Hechos 18

Hoy vamos a estudiar el capítulo 18 de Hechos. El Libro de Hechos es un libro de transición. Hasta el libro de Juan, todo se trataba de Israel, pero a partir de Romanos, todo se trata de la humanidad completa, judíos, gentiles y el misterio revelado: “la Iglesia”. Pero entre Juan y Romanos encontramos el libro de Hechos, Este Libro es muy mal interpretado en la actualidad, ya que algunas denominaciones basan sus doctrinas en este libro cayendo en errores graves.

Si tan solo le prestáramos atención al título nos evitaríamos muchos dolores de cabeza; el libro se llama: “Los Hechos De Los Apóstoles”, para obtener este título [de apóstol] es necesario haber visto al Señor Jesucristo en persona, por eso solo hubieron doce. Hoy el término los conocemos como un “misionero”, alguien enviado.

Este libro relata los Hechos de los apóstoles y luego vemos como sucede la transición con Pablo de los judíos a los gentiles abriendo paso a la Iglesia que es el misterio que no había sido revelado hasta el rechazo oficial de la nación de Israel para con su Mesías.

Así que depende de en cual capítulo nos encontremos vamos a poder tomar ejemplos prácticos y literales para nuestra vida, pero, antes vamos a orar.

Señor, Pablo oraba y pedía oración para que Tu le abrieras puerta para la Palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo. Que esta sea nuestra oración cada día. [Col 4.3]

Que bueno sería que cada mañana antes de salir de nuestras casas oráramos de esta manera: “Señor abre puerta hoy para dar a conocer el *misterio de Cristo*, para dar a conocer a alguien su error y la necesidad que tiene del Señor. Este era el deseo de Pablo cada día y este debe ser nuestro deseo si es que somos salvos.

En el capítulo 18, encontramos la descripción histórica de algunos viajes de Pablo.

Hoy vamos a ver qué era lo que Pablo hacía para **salir o para detenerse**. Como cristianos comprometidos debemos administrar bien el tiempo y debemos actuar con sabiduría a la hora de invertir nuestras **fuerzas** en el evangelismo y en el discipulado. Hechos capítulo 18 es un buen ejemplo para enseñarnos este principio de cuando seguir por el camino y cuando detenernos.

Hechos 18.1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

Lo que tenemos aquí, en el capítulo 18, es la frase “Después de estas cosas”; de ¿cuáles cosas?, el mismo versículo contesta: “después... [de que] Pablo salió de Atenas...” Y ¿qué estaba haciendo Pablo en Atenas? Vamos a devolvemos un poco, en el capítulo 17 para ver qué estaba haciendo Pablo en Atenas.

Hechos 17.17-18 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. 18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y

de la resurrección.

Pablo estaba cumpliendo con lo que Dios le había mandado en el capítulo 9 de Hechos; de ir a predicar a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel. Pablo estaba obedeciendo lo que el Señor le había mandado. Y aún así los resultados no era lo que Pablo estaba esperando.

¿Cuándo salir, y cuándo detenernos? Vamos a contestar esta pregunta a lo largo de la enseñanza de hoy.

Aquí en Atenas Pablo estaba discutiendo en la sinagoga con los judíos piadosos y también en la Plaza de Atenas (frente a la sinagoga); cada día Pablo estaba discutiendo con los que visitaban la Plaza.

Algunas de las personas que llegaban a la plaza, eran **filósofos de los epicúreos**. El **epicureísmo** es un sistema filosófico que defiende la búsqueda de una vida buena y feliz mediante la administración inteligente de placeres y dolores. ¿No es interesante que desde la época de Pablo ya habían filósofos que se dedicaban a buscar la felicidad por medio del placer y del dolor?

Esto ahora se llama la “inteligencia emocional”, que es una teoría que dice que si uno administra bien las emociones puede encontrar la felicidad.

No muchas cosas han cambiado desde entonces. Hoy en día podemos ver como la humanidad busca la felicidad a través de los placeres como el sexo ilícito, drogas, bienes materiales, las “pachangas”, pasa tiempos, etc. La filosofía del “epicureísmo” de hace más de 2 mil años, hoy está enteramente desarrollada.

Otros andan buscando la felicidad por medio del dolor, como los “piercings”, tatuajes, perforaciones; cirugías, etc... viven experimentando dolores extremos. Para alcanzar la satisfacción personal. Y la gente les pregunta ¿por qué hacen eso? Simplemente porque les gusta hacerlo, están buscando la felicidad.

Luego tenemos los “**estoicos**” que disputaban con Pablo, ellos creían en una doctrina fundamentada en el estudio de la ciencia, la metafísica, la conciencia; dando por un hecho que no había un Dios fuera de la naturaleza sino que todo lo se veía era totalmente divino. El cosmos, el universo, los árboles; **todo lo creado era “Dios”**. Por lo tanto, la idea de que un Ser Supremo enviara a su Hijo en forma de hombre a morir por los pecados de la humanidad era totalmente absurdo para ellos.

Unos porque querían como ser muy felices y otros que eran “abrazadores de árboles” que tampoco creían en Dios. ¿cuál es la respuesta que le dan a Pablo? “¿Qué querrá decir este palabrero?”, en otras palabras; “¡Deje de hablar paja!”. Por eso le decían que Pablo era predicador de nuevos dioses.

¡Nada ha cambiado!, la situación de Atenas es la situación de hoy en día alrededor de todo el mundo.

Hechos 17.32-34 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. 33 Y así Pablo salió de en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita [alguien que trabaja en una corte], una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

Como era de esperar, se burlaban de Pablo. **¿Cuándo salir, y cuándo detenernos?** En este momento, Pablo salió de Atenas. Con estas personas filósofos, científicos, abrazadores de árboles; lo que debemos esperar es que quieran discutir, disputar; difícilmente daran fruto de arrepentimiento.

Este tipo de personas usualmente ya tienen el entendimiento entenebrecido; ya sus mentes están reprobadas y Dios las ha entregado a sus propios pensamientos y pecados. Yo digo, si usted está tratando de enseñar el evangelio a una persona así, con una o dos quizá tres veces es suficiente, si la conversación es más disputa que humildad, ¡déjelo!. No sé cuánto tiempo estuvo Pablo en Atenas, pero él se encargó de hacer esto cada día y lo único que logró fue que se burlaran de él.

Y el punto aquí **no** es que no se burlen de nosotros, eso es lo que debemos esperar ya que para esta gente, el evangelio es locura; sino más bien la Biblia dice que el tiempo es muy valioso y que con un par de veces que hablemos con personas así, que no crean en Dios; simplemente hay que dejarlos.

Pero, hubo fruto; un hombre llamado Dionicio, aeropagita, juez en una corte; una mujer llamada Damaris y otros con ellos, se juntaron con Pablo. Así que, sin importar las personas que sean, filósofos, científicos, hay que predicar; lo que **no** debemos hacer es **no** detenernos a discutir y a disputar con esas personas mucho tiempo.

Pablo, salió de Atenas cuando hubo fruto que permaneció, al punto que se fueron con él Dionicio, Damaris y otros más hasta Corinto. Y parece ser que Pablo se cansó de explicar con excelencia de palabras el evangelio en Atenas; porque cuando llegó a Corintio se propuso a predicar con más humildad y sencillez.

1Corintios 2.1-5 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, **no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.** 2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. 3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; 4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Pablo había experimentado en Atenas lo que era hablar con humana sabiduría y es difícil persuadir a este tipo de hombres con palabras humanas, tratando de contestar a sus razonamientos humanos. Y no es necesariamente porque no hay respuesta para cada una de sus teorías; sino porque tienen el entendimiento entenebrecido. El mensaje de Dios **no** es explicable filosóficamente, ni científicamente. El mensaje de Dios es explicable solamente a través del Espíritu Santo y no tiene fundamento en la sabiduría de los hombres; sino en el **poder** de Dios.

El evangelio es por fe; y la fe es la convicción de que algo que no vemos. Para un científico, si no lo ve, no existe. Si no se puede probar, son simplemente hipótesis.

Volvamos a nuestro texto, Hechos 18; Pablo llega a Corinto con una actitud de humildad que él mismo define con debilidad y con mucho temor y temblor; sabiendo que el mensaje que tenía que predicar no era humano, sino de Dios. Y es cuando este cambio de actitud logra que Dios le de fruto que permanezca.

Hechos 18.2-4 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de

Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, 3 y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y discutía en la sinagoga todos **los días de reposo**, y persuadía a judíos y a griegos.

Hay un **cambio** en la estrategia de Pablo, no solamente cambió su actitud y sus palabras para dar el mensaje, sino que esta vez tenía un trabajo secular que compartía con Aquila y Priscilla, que era la confección de tiendas. Sino que también **cambió** de predicar cada día a solamente los días de reposo.

Lo que **no** cambió es el lugar donde Pablo predicaba, la sinagoga. ¡Qué interesante esto de la sinagoga!, Las sinagogas eran edificios hermosos tanto por dentro como por fuera. Eran ostentosos centros de reunión, en donde sus religiosos asistentes eran verdaderos conocedores de la ley; la sabían para atrás y hacia adelante, guardaban las costumbres y tradiciones. **No es diferente hoy en día**, encontramos estos centros religiosos en cada esquina aunque algunos ya no están tan concurridos por eso vamos al centro donde hay muchos que pueden oír y disputar.

Pablo había bajado el ritmo en ésta ocasión lo hacía únicamente los días de reposo. ¡Claro! Y es que con un trabajo difícilmente podría haber estado todos los días en las plazas. Pero, lo importante es que apesar de que Pablo bajó el ritmo, nunca lo dejó de hacer. Pablo vivía para el evangelio. Sin embargo, cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, ya Pablo había empezado a trabajar a tiempo completo en la predicación de la palabra.

Hechos 18.5-6 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, **Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra**, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

¿Cuándo salir, y cuándo detenernos? Quizá algunos ni siquiera han comenzado, y ¿a qué me refiero con esto? Que estamos aquí hablando del ministerio, muchos nos congregamos fielmente cada domingo, y pregunto, ¿cómo nos va con nuestro ministerio?

Dios nos ha dado a cada uno el **ministerio de la reconciliación**, ¿cómo nos va con ese ministerio?, Si nuestro jefe nos llamara hoy a Su presencia, ¿podríamos darle cuentas acerca de lo que hemos hecho hasta ahora?, ¿estamos evangelizando cada día con las oportunidades que Dios nos da?, Yo, honestamente **no**. Pero, vemos como Pablo en alguna ocasión tampoco pudo hacerlo cada día.

¿Por qué?, porque al igual de la mayoría de nosotros tenemos que cumplir con un horario, con un trabajo secular, al igual que Pablo trabajó durante un tiempo haciendo tiendas. Pero, también la Biblia dice que Pablo iba todos los días de reposo, o sea, una vez a la semana a predicar.

Entonces, **no** tenemos excusa delante de Dios por no predicar, por no evangelizar, por no servir a Dios en algo. Si estamos poniendo como **pretexto** el trabajo para no hacer nada para el Señor, comencemos por ahí; escojamos un día a la semana para salir y hablar con alguien de Cristo; en nuestra iglesia hay un espacio para compartir esta tarea cada quince días. Si no estamos llevando a cabo el ministerio que Dios nos mandó, una vez al mes o cada quince días podemos ir juntos y cumplir la voluntad de Dios.

Es un asunto directamente entre Dios y cada uno de nosotros; no vamos a juzgar a nadie sino quiere

participar; pero, debemos procurar hacerlo. Tenemos el ministerio de la cárcel; Raúl siempre está necesitando más hombres para ir dos veces al mes a predicar a los privados de libertad. Si no sabe que hacer ore a Dios que le abra puerta para dar a conocer el misterio de Cristo.

Después de que Pablo estuvo haciendo esto por algún tiempo, Dios le permitió entregarse por entero a la predicación de la Palabra de Dios en la sinagoga de Corinto. Sin embargo, estos judíos se opusieron y blasfemando ellos contra el apóstol no le quedó a Pablo nada más que sacudir el polvo de sus vestidos; recordarles que era la responsabilidad de ellos el juicio que caería sobre ellos mismos.

Entonces, **¿Cuándo salir, y cuándo detenernos?**. Cuando encontramos personas como las de Atenas, cuando sus razonamientos científicos, psicológicos les impide creer, déjelos, apártese.

O por el contrario, como sucedió en Corinto, la oposición y la blasfemia tiene cegados a los hombres, déjelos, no insista; haga lo que hizo Pablo, sacúdase la ropa, recuérdelos que es su responsabilidad y sepa que delante de Dios y delante de los hombres usted está limpio y busque otra persona.

Hechos 18.7-10 Y saliendo de allí, **se fue a la casa** de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8 Y Crispo, el **principal de la sinagoga**, creyó en el Señor **con toda su casa**; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. 9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

Como podemos ver, Pablo se acercó a la casa de un hombre que se llamaba Justo. Este hombre era temeroso de Dios y la casa de él estaba contiguo a la sinagoga. Es increíble que cuando Pablo se instaló en la casa de Justo, que era temeroso de Dios; Crispo, el sacerdote de la sinagoga, se convirtió junto con todos los de su casa. Muchas veces el fruto llega cuando uno menos lo espera. Pablo ya estaba entregado a la predicación de la Palabra en la casa de este hombre.

Y fue entonces cuando la casa se llenó con muchos que creían y eran bautizados. Esto definitivamente agradó a Dios; Pablo no recibió ningún mensaje de Dios en Atenas, tampoco cuando predicaba en la sinagoga de Corinto. Pablo cumplía lo que Dios le había mandado de ir y predicar; pero, salía pronto. Y se detenía en el momento en que llegaba la oposición o la incredulidad. Sin embargo, Dios le manda que no se vaya de la casa de Justo, que no tema, que hable.

Le asegura que Dios iba a estar con él, que apesar de que estaba ahí, a la par de la sinagoga nadie le iba a hacer daño, porque Dios tenía **mucho pueblo** en esa ciudad. Y vamos a ver cuánto tiempo se detuvo Pablo enseñando.

Hechos 18.11-17 Y se detuvo allí **un año y seis meses**, enseñándoles la palabra de Dios. 12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, 13 diciendo: Este persuade a los hombres a **honrar a Dios contra la ley**. 14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. 15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

Las palabras que Dios le había dado a Pablo en visión de noche, se las anticipó porque Él sabía lo que Pablo iba a padecer año y medio después. Pero, antes de ver eso con más detalle; ¿Cuándo salir, y cuándo detenernos?, Aquí es cuando hay que detenernos.

Cuando usted encuentra una persona, o un grupo de personas que temen a Dios; dele más de la Biblia, más enseñanza. ¿Para qué discutir con un incrédulo la brecha, o los eventos por venir?, cuándo solo les interesa discutir, o tener la razón más que disponer su corazón a aprender con humildad y con temor y temblor.

Pablo sólo se detuvo cuando encontró gente dispuesta a aprender. No perdamos el tiempo filosofando acerca de la Biblia con las personas. Pero, sí podemos al igual que Pablo enseñándole la Biblia a alguien durante un año y medio, cuando la persona o el grupo tiene la disposición a aprender. A esto llamamos: “discipulado”. Y la historia que encontramos en este capítulo 18 de Hechos; es muy **alentadora**.

Imagínese a estos judíos que religiosamente asistían a la sinagoga viendo como Crispo que había sido el sacerdote, se había pasado a la casa de Justo con toda su familia; y ahora había un nuevo sacerdote en el sinagoga que se llamaba Sóstenes. Esto, les ofendía en gran manera y se reunieron y fueron a la corte a exponerle el caso al procónsul que se llamaba Galión.

Y éste Galión que le iba a importar los asuntos de palabras y nombres y religiones.

Al parecer, en Corinto había libertad de culto al igual que nosotros. Y con toda la razón Dios le dijo a Pablo: “predique y no se calle, porque Yo no voy a permitir que le pase nada”. Por una sola razón... Porque había en Corinto mucho pueblo que se iba a convertir.

A veces, criticamos los gobiernos que matan a las personas porque tienen una Biblia. Pero, usualmente, esos países ya habían sido evangelizados. Sin embargo, escogiendo el pecado, ya Dios les ha entregado a una mente reprobada. ¿Por qué Dios abriría puertas en lugares donde la idolatría es tanta, que aún los padres entregan sus niños a los dioses para ser sacrificados? Eso es lo que se enseña en algunos países.

Y esto nos muestra que en nuestro país tenemos la tranquilidad que tenía Pablo que se quedó predicando la Palabra de Dios por un largo tiempo, es por una razón; en este país de América Central, Dios tiene todavía mucho pueblo que puede llegar al conocimiento de Su Verdad. ¡Prediquemos con toda libertad!

Estos judíos que fueron con Sóstenes ante Galión quedaron en ridículo. Dios cumplió Su Palabra con Pablo de que lo iba a cuidar.

Lo importante es comprender que si Dios **no** ha cerrado las puertas de este país es que todavía quiere que prediquemos y que lo hagamos *libremente*.

¿Cuándo salir, y cuándo detenernos?, Podemos salir cuando Dios cierra las puertas y podemos detenernos a hacer la obra cuando se abren las puertas. Como en la casa de Justo; Pablo se detuvo a enseñar la Palabra de Dios cuando sabía que Dios tenía mucho pueblo que podía ser alcanzado; pero Pablo salía cuando encontraba oposición e incredulidad. Pablo salía de ese lugar; Pablo abandonaba a las personas, Pablo dejaba de invertir tiempo en las personas que no querían nada con Dios.

Hechos 18.18-23 Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. 19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. 22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. 23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

Podemos ver que Pablo se detuvo aún muchos días más en Corinto. Sin embargo, después de algún tiempo se despidió de estos hermanos, pero, ya no estaba solo. Le siguieron **Priscilla y Aquila**; ellos habían estado trabajando con Pablo haciendo tiendas. Dios da fruto que permanece cuando encontramos gente dispuesta para aprender. Seamos sabios con el tiempo que Dios nos da para invertir en otras personas.

Con esto no digo que juzgue por sí mismo quién va a oír el evangelio y quién no. Dios no hace acepción de personas; Dios quiere que todos se arrepientan. Debemos responsablemente predicar a toda criatura. Debemos evangelizar a todos. Invirtamos tiempo con las personas que propongan en su corazón obedecer a Dios.

De todos estos movimientos que hizo Pablo de Atenas a Corinto, de Corinto a la casa de Justo; Dios en Su Palabra destaca a esta pareja, a **Aquila y Priscilla**, y los destaca porque se fueron con Pablo y Pablo los dejó en Éfeso. Pablo siguió su camino, siguió yendo a las sinagogas a visitar iglesias. Pero, había logrado establecer a una pareja en Éfeso que siguió sus pasos.

A veces pensamos que no podemos alcanzar mucho. Todos aquí quizá no vamos a establecer iglesias nuevas o a hacer muchos discípulos. Pero, si cada uno de nosotros invirtiéramos en una sola persona que se quede haciendo lo mismo, evangelizando y discipulando; ya cumplimos con la misión. Pablo se detuvo con este matrimonio y con algunos otros y de todos los que iban a la casa de Justo para aprender de la Palabra de Dios, solo Aquila y Priscilla le siguieron. Tal vez de cien personas que podamos compartir el evangelio, diez se conviertan, y quizá de esos diez que se conviertan solo uno se quede evangelizando y discipulando. Y esto vale toda la pena.

Hechos 18.24-28 Llegó entonces a Efeso un judío llamado **Apolos**, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, **aunque solamente conocía el bautismo de Juan.** 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; **pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.** 27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; 28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Entonces, vemos como Priscilla y Aquila tenían la capacidad de exponer exactamente el camino de Dios, en otras palabras, Pablo en el tiempo en que se detuvo con ellos había logrado establecerles en la fe y en todo conocimiento. Y no solamente en el conocimiento, sino en la **capacidad** de corregir lo que

estaba mal. Esto nos da un panorama de hasta donde debemos de llegar con un discípulo.

O más bien, cuánto debemos detenernos con un discípulo y es hasta que éste tenga la capacidad de defender el evangelio delante de otros. No es solamente pasar por todos los cursos de discipulado. A veces creemos que basta con decirle a alguien que se va a condenar sino se arrepiente de sus pecados y no pone su fe en Cristo y con eso nos lavamos las manos.

Pero, esto es solo el principio del ministerio, debemos de **establecer** discípulos.

Esta mañana hemos tratado de contestar a la pregunta de **¿Cuándo debemos de dejar de anunciar el evangelio a las personas?** Recordemos que cuando hay indiferencia, incredulidad, filosofía, ciencia, psicología, razonamiento humano que impida que el Espíritu Santo trabaje en esa persona, debemos salir; dejar de insistir.

Pero, **sí** debemos detenernos cuando observemos que hay interés por oír la Palabra de Dios.

Hermanos, puede ser que ni siquiera calificuemos para este mensaje; porque creo que en este lugar hay personas que **no podríamos** defender el evangelio de la manera en que Priscilla y Aquila lo hicieron. Si usted ha estado aquí sentado por algunos meses, años, y aún **no** tomado los cursos de “formación cristiana” en grupo, individual o lo que sea. Si ni siquiera ha querido llevar los cursos, las herramientas básicas para crecer; no es que aquí en ésta iglesia no nos hallamos detenido para invertir tiempo en su vida.

En esta iglesia hay personas que están dispuestas a detenerse por usted, a enseñarle el evangelio. ¿Por qué no lo hace? ¿Por qué no muestra el **interés** de querer aprender la Palabra de Dios? ¿Será que somos como los de Atenas, que queremos discutir, disputar? ¿Por qué no estamos en el nivel de Priscilla y de Aquila después de veinte años de convertido?

¡Examinemos nuestra fe!... Si no sabemos cuál es la diferencia del evangelio de Juan el Bautista y el evangelio de Jesucristo después de 5, 10, 15 años de andar con Cristo, ¿por qué será? ¡examinemos nuestra fe! No seamos como los **epicúreos y estoicos;** los filósofos de Atenas que querían buscar la felicidad propia, la comodidad, los placeres. (Si esta mañana usted no está seguro de su salvación...)

Y si ya alguien se detuvo con usted para enseñarle más acerca de la Palabra de Dios, y si ya sabe cuál es la diferencia entre el evangelio de Juan el Bautista y el evangelio de Jesucristo ¿por qué no hacemos lo mismo por otra persona? Y lo que sí es responsabilidad de todos es predicar el evangelio a tiempo completo como lo hizo Pablo cada día; si es que estamos dedicados por entero al evangelio o si tenemos un trabajo secular como Pablo; escojamos un día a la semana, una vez cada quince días para salir a predicar el mensaje de Dios.